

masas

órgano del PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO de Argentina
Sección del Comité de Enlace por la Reconstrucción de la IV Internacional

36 ENCUENTRO PLURINACIONAL DE MUJERES, LESBIANAS, TRAVESTIS, TRANS, BISEXUALES, INTERSEXUALES Y NO BINARIES

Llegamos a Bariloche en un contexto de mayor pobreza y marginalidad, a una semana de las elecciones nacionales, que buscan legitimar el régimen político burgués y los paquetes de ajuste. Los tres candidatos que disputan la presidencia representan al FMI, a los grandes capitalistas, al capital financiero, a la oligarquía terrateniente. No van a resolver nuestros problemas más elementales. La crisis social se profundiza y nos somete a situaciones de violencia que se lleva día a día la vida de las mujeres trabajadoras. Que no nos engañen, el giro a la derecha es del Gobierno Peronista y de su oposición patronal, no de la población oprimida. Esto lo demuestra el alto porcentaje de abstencionismo, que junto al voto en blanco y nulo representaron el 37% en las Paso, porcentaje mayor al que obtuvo cualquiera de los posibles presidentes.

No podemos depositar expectativas en candidatos que representan los intereses patronales. Milei es producto de la crisis y descomposición de las fuerzas políticas burguesas tradicionales que han fracasado con sus gobiernos. Su reivindicación de Menem o de Cavallo da una idea de su orientación política y qué futuro nos espera si fuera elegido presidente. Su compañera de fórmula Victoria Villarruel, reivindica el accionar de los militares terroristas, fundó un Centro en defensa de los militares genocidas. Dice sin tapujos que derogaría la ley del aborto, una conquista democrática que nos llevó más de 30 años de luchas. Victoria Villarruel es el mejor ejemplo, para graficar que **la lucha contra la doble opresión de las mujeres es de clase y no de género**. Gane quien gane, la crisis y el ajuste se profundizará. Las centrales sindicales, deberían convocar a asambleas para votar un paro y plan de lucha en defensa de nuestras condiciones de vida. Las burocracias sindicales están cooptadas por el gobierno y los empresarios, esto es un problema, por eso es necesario organizar comisiones internas, cuerpos de delegados, en los lugares de trabajo, recuperar las direcciones sindicales de la burocracia.



Las mujeres cargamos con la responsabilidad de criar hijos, hijas, de cuidar familiares enfermos, todo el trabajo doméstico recae sobre nuestras espaldas. Además, somos explotadas en trabajos por salariales que están muy lejos de cubrir el costo de la canasta familiar, es por ellos que somos doblemente oprimidas. Los problemas materiales que nos atraviesan al cargar con toda la responsabilidad del trabajo doméstico y hacernos cargo de la maternidad sin disponer de jardines maternales o comedores populares, sumado a la falta de vivienda nos deja libradas a violencias de todo tipo. Encontrarnos en los Talleres para debatir cómo organizarnos en defensa de nuestros salarios, contra la burocracia sindical, ha sido una gran conquista en la organización del movimiento de mujeres.

Debatamos en los talleres cómo organizarnos frente a los problemas que nos toca padecer por ser doblemente oprimidas. Este momento nos tiene que ayudar para impulsar la organización en los barrios, las escuelas, las universidades y nuestros lugares de trabajo, confiar en nuestra fuerza organizada, para preparar la lucha con una huelga general por nuestros reclamos.

¡Defendemos la lucha internacional contra el sistema capitalista, somos revolucionarias!

**Nuestra total solidaridad con el pueblo Palestino agredido
violentamente por Israel desde hace más de 70 años**

REVOLUCIÓN Y DICTADURA PROLETARIAS

La violencia hacia las mujeres se agrava con la crisis social

Enfrentar la violencia hacia las mujeres con el programa de emancipación e igualdad, bajo la estrategia de terminar con el capitalismo en descomposición, por medio de la revolución social, encabezada por la clase obrera y protagonizada por la gran mayoría oprimida. El pago al FMI continuará con cualquiera que gane y ello agrava la situación de violencia hacia a las mujeres. Gane quien gane el FMI seguirá gobernando, aunque no lo haya votado nadie, sus órdenes serán acatadas por el futuro gobierno. La crisis económica agrava la opresión sobre las mujeres porque la reducción de salario lleva a intensificar el trabajo doméstico para poder sobrevivir, la miseria exacerba la violencia doméstica y en un marco de desocupación creciente (las mujeres junto a los jóvenes somos las más afectadas) se fortalecen la dependencia y los lazos económicos dentro de la familia. El movimiento contra la violencia hacia las mujeres es, junto al movimiento de desocupadas y desocupados, los únicos que se han mantenido sistemáticamente en las calles en los últimos cuatro años. Pese a que las organizaciones feministas vinculadas al peronismo se llamaron a silencio ante el ajuste insostenible que sufrimos las mujeres con el ajuste de Fernández y Massa. Al igual que los sindicatos, que nada hicieron para frenarlo son responsables de la miseria que padecemos. El movimiento Ni Una Menos ha tomado un carácter popular. Su método de resolución, la asamblea, ha logrado convocar a muchas mujeres que por su condición de trabajo no tienen una estabilidad que les permita por ejemplo ser parte de un sindicato, así como ocurre en el Encuentro de Mujeres. La diversidad de sectores que participan de estas convocatorias abre la posibilidad de organización intersindical, incluso pasando por encima de las burocracias sindicales. Además, ha ido incorporando el método del paro, que ha dejado expuesto a la burocracia sindical de la CGT que ha sido parte del sostén del Gobierno en las políticas de ajuste. Asimismo, los documentos que convocan a las marchas se han pronunciado contra las medidas del Gobierno, de endeudamiento del país, de represión a los sectores populares y de desvalorización del salario. Es decir, que hay en el movimiento **una vinculación entre la violencia hacia las mujeres y sus condiciones materiales**. Sin embargo, señalar al sistema capitalista como responsable es insuficiente, ya que se desprende la idea que podría haber un capitalismo humanizado, o que el problema de la violencia, como sostienen algunas corrientes, es un problema cultural.

El triunfo del movimiento de mujeres va de la mano con la destrucción del sistema capitalista, y está directamente ligado a la clase obrera (conformada por mujeres y varones). El programa de la clase obrera respecto del destino de la política económica del país es irremplazable para enfrentar la opresión y violencia que recae sobre las mujeres. La socialización de las tareas domésticas y el reparto de horas de trabajo permitirán empezar a terminar con la doble opresión de las mujeres y su dependencia económica respecto a la familia. Ambas medidas exigen, para ser concretadas, de la planificación de la economía que sólo el proletariado podrá llevar adelante tras socializar los grandes medios de

producción (fábricas, tierras, talleres). No será un gobierno burgués más o menos progresista el que rompa con el imperialismo. Saber que necesitamos una revolución social, no posterga la necesidad de pelear por las reivindicaciones inmediatas, por el contrario, le dan una razón de ser. Habría que preguntarse qué pasaría si se cumpliera la enseñanza de la educación sexual y se le otorgaran casas de refugios a las mujeres: ¿Se terminaría la violencia sobre las mujeres? Claramente no. Un sistema que está en estado de putrefacción, con una economía que empuja a millones a la indigencia, no puede generar mejores condiciones ni para los oprimidos en general, ni para las mujeres. Por consiguiente, intervenimos activamente en el movimiento para dotarlo de la política revolucionaria de la clase obrera. Nos encontramos frente a un movimiento que tiene como mayor virtud el haber sacado la violencia de la mujer del ámbito familiar, dejando así de ser un problema individual y demostrando que se trata de un problema social y colectivo, cuestionando el poder de injerencia de la Iglesia en la vida de las personas y la influencia en la educación. Este movimiento de mujeres nos da la oportunidad de debatir con todas las organizaciones sociales y políticas sobre las causas de la violencia, su vinculación ineludible con la opresión de clase, y la necesidad de ir en el camino de erradicar los vicios de esta sociedad patriarcal en todos los ámbitos atacando a su base material: la Propiedad Privada de los grandes medios de producción. Dentro de este movimiento impulsamos una respuesta de fondo, tras una perspectiva de la revolución social para enterrar esa propiedad privada, transformándola en propiedad social (de todos en general y de nadie en particular), y con ella al patriarcado, por eso nos organizamos para asistir al Encuentro.

Luchemos por:

- **Salario y jubilación igual al costo de vida indexado según la inflación, todos los meses.**
- **Trabajo para todas y todos, repartir las horas de trabajo.**
- **Viviendas para todas y todos.**
- **Jardines materno paternos.**
- **Comedores y lavanderías populares, Socialización del trabajo doméstico.**
- **En defensa del derecho al aborto, seguro y gratuito. Sistema único de Salud, expropiación de las clínicas privadas.**
- **Igual salario, igual trabajo.**
- **Abajo las causas por tentativa de femicidio a Alicia Kirchner, basta de percusión por luchar.**

Defendemos la unidad del Encuentro

El cambio de nombre del Encuentro a Plurinacional evidencia la cristalización de una política ligada al feminismo que no rompe con las bases materiales del Estado burgués, la propiedad privada. La experiencia del Estado Plurinacional de Bolivia, que impulsó Evo Morales del MAS, que no tocó la gran propiedad privada de la tierra y que negó el derecho a la autodeterminación en la constitución, fracasó. Otro cambio importante es la organización de los Talleres, en sus temáticas está ausente Mujer y Sindicato. Advertimos sobre este giro que podría llevar a desvirtuar

el carácter que siempre tuvieron los Talleres de agrupar a todas las oprimidas y de brindar los espacios para debatir y organizarse frente a la patronal y la burocracia sindical.

El Encuentro tiene una importancia histórica, que se ha potenciado y ha impulsado otros movimientos que han colocado en el centro de la situación política la lucha por los derechos de las mujeres y de todas las oprimidas, incluyendo a numerosos sectores sin voz, durante más de tres décadas. Ningún tema, por importante que sea, justifica que se divida o fracture el Encuentro. El año pasado se impulsaron dos encuentros, en diferentes fechas, esto debilitó tanto la convocatoria, como la enorme lucha que venimos dando las mujeres por nuestros derechos. Los



gobiernos, las iglesias, los empresarios, la burocracia sindical, ven un peligro en ese movimiento que se gestó y que permitió desenvolver la organización de las mujeres en todo el país. Los debates que aquí se realizan penetran en toda la sociedad y cuestionan todas las formas en que aparece la opresión. Lo que caracteriza al Encuentro es la participación de mujeres de las clases oprimidas: obreras, empleadas, campesinas, desocupadas, trabajadoras de la salud, educación, estatales. Esta unidad ha permitido en todos estos años que los talleres reflejen las particularidades de los

reclamos de cada sector, y también las identidades étnicas y sexuales, así como problemáticas específicas de las mujeres rurales, etc. Este espacio nos ha permitido articularnos en el tiempo para la conquista de derechos democráticos, como lo fue la legalización del aborto. Intervenimos en los Encuentros con esta política radicalmente distinta y también antagónica a la de la mayoría, una política que cuestiona el sistema, el Estado, sus instituciones, y proponemos la revolución social como única vía para transformar la sociedad capitalista y patriarcal, para luchar por nuestras reivindicaciones, pero aun así, defendemos la extraordinaria importancia de su existencia y combatimos cualquier intento de división, por cualquier motivo.

Desprocesamiento y libertad a todas las presas políticas mapuches

La decisión de realizar el Encuentro en Bariloche está relacionada con la abierta represión a las comunidades del pueblo mapuche que recuperan tierras. Estas comunidades se enfrentan por un lado, con los grandes terratenientes como los Bennetton, y por otro lado, con el Estado argentino. La radicalidad de la lucha y la campaña contra sus reivindicaciones es una cuestión bi estatal por ello hay presos tanto a un lado como al otro de la cordillera. En primer lugar, repudiamos la campaña racista de los medios de comunicación y de los gobiernos, entre ellos el de Anabela Carrera de Río Negro, donde incluso han movilizado sectores fascistas de la sociedad. A esto se suma, la represión sufrida en el Lago Mascarcardi, la prisión y los juicios de una justicia burguesa que defiende la propiedad privada de los grandes terratenientes por,

sobre todo. La conformación del Estado nación en este lugar se hizo invadiendo las tierras del pueblo mapuche, con torturas, desapariciones y robo de niños y mujeres, así han condenado a la mayoría a vivir en los barrios pobres de las ciudades. Por ello, defendemos el derecho de aquellas comunidades que deciden volver al campo a su antigua lof (comunidad). Así como también de todos los reclamos simbólicos, culturales y lingüísticos. Los reclamos de fondo no podrán ser conseguidos aislados del resto de los oprimidos, apelamos a la unidad bajo la dirección del programa de la clase obrera.

Fuera el imperialismo del país. Desprocesamiento y libertad de todos los presos. Libertad a Facundo Jones Huala. Justicia por Catrillanca, Santiago Maldonado, Rafael Nahuel y Elias Garay

ANULÁ TU VOTO POR LA REVOLUCIÓN Y EL COMUNISMO, POR EL FIN DEL SISTEMA CAPITALISTA Y PATRIARCAL

El retroceso del poder adquisitivo de salarios y jubilaciones, la pérdida de miles de puestos de trabajo, la inflación insoportable, la precariedad en las condiciones de trabajo, la crisis de vivienda son factores que agudizan el malestar social. La economía del país se encuentra en una nueva recesión, con el cierre de decenas de miles de talleres, fábricas y comercios. Esto hace crecer la pobreza y el hambre potenciando terriblemente las condiciones generales de opresión que sufrimos y la violencia en todos los terrenos. Esta situación no es solo el producto de las políticas de Fernández, es toda una clase social que está detrás de él. Los banqueros nacionales y extranjeros, las multinacionales, los terratenientes, la gran burguesía industrial, son los que concentran la propiedad de los principales medios de producción en el país y los que detentan el poder. Podrá ganar cualquiera votando en las elecciones, pero el poder seguirá en las mismas manos. De lo que se trata es que terminemos con el poder de la burguesía, una clase parasitaria, antinacional, corrupta, que es incapaz de sacar al país del atraso y el sometimiento. Fernández gobernó para todos ellos, y para el FMI, no para dar una solución a nuestros dramáticos problemas. El daño de la economía tiene responsables, tiene beneficiados. No alcanza con desconocer toda la monumental deuda en dólares y en pesos. ¡No hay nada que pagar! Las

petroleras, los terratenientes, los monopolios internacionales tienen ganancias extraordinarias, en base a la explotación y explotación es urgente expropiarlos, expulsarlos junto a Benetton, Monsanto. Para empezar a “reparar el daño” necesitamos todos esos recursos para ponerlos en la producción y en el consumo popular. Para terminar con esa minoría que saquea el país y nuestros bolsillos y nos coloca en esta situación desesperante, tenemos que redoblar la organización y movilización, confiar en nuestras propias fuerzas, en nuestra capacidad de lucha, preparar la huelga general. Rechazamos la política de la burocracia sindical de someterse a la farsa electoral y colaborar desde ya con el próximo gobierno. La izquierda electorera llama a confiar en el Congreso, a tener más diputados. En cambio, desde el POR desalentamos toda ilusión en el Congreso, que es una institución al servicio del gobierno y del FMI, que ha reconocido la deuda, que no solucionará los problemas que padecemos las mujeres oprimidas. Nuestros derechos los conquistamos en las calles, no con más diputados. Por estas razones, con estas ideas, intervinimos en la campaña electoral llamando a anular el voto. Para terminar con toda forma de violencia y opresión es necesario acabar con el capitalismo para poder empezar a construir el socialismo en camino a la sociedad comunista, sin explotadores ni explotados, explotadas.

VOTO NULO PROGRAMÁTICO

**Por la expropiación sin pago y estatización
de los terratenientes y las grandes empresas**

Por la estatización de la banca y del comercio exterior

Por el sistema único estatal y gratuito de salud y educación

Por el desconocimiento de la deuda externa

Por la construcción del Partido Obrero Revolucionario

Por la revolución y dictadura proletarias



P.O.R.

| Partido Obrero Revolucionario